

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Los perpetradores del genocidio nazi. Algunas representaciones en el cine.

Stella, María Elena (UBA).

Cita:

Stella, María Elena (UBA). (2007). *Los perpetradores del genocidio nazi. Algunas representaciones en el cine. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/453>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 - 22 de Septiembre de 2007

Título: “Los perpetradores del genocidio nazi. Algunas representaciones en el cine.”

Mesa: N° 52. Imaginando lo social: la Historia y sus representaciones en el cine.

Autora: María Elena Stella (UBA). Docente e investigadora, integrante del Proyecto UBACyT S821, “Genocidio, política y exclusión. La vida en el centro de las prácticas políticas contemporáneas.”

Domicilio: Paysandú 574. CP 1405. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

T.E. (011) 4431- 9068. **FAX:** (011) 4653- 9926

e- mail: mestella@fibertel.com.ar

1. Introducción. La Conferencia de Wannsee: algunas cuestiones historiográficas.

Una cuestión clave para la comprensión del Holocausto está en develar la trama de las decisiones y los acontecimientos que desembocaron en la “solución final”, el exterminio de los judíos de Europa. ¿Cuándo se concibió la idea, cómo y en qué momento se tomó la decisión, quiénes participaron de la misma? ¿Qué condiciones posibilitaron la ejecución de semejante objetivo? ¿Debemos centrarnos en la voluntad de Hitler y, por lo tanto, verlo como la concreción de un plan preconcebido y explicitado en *Mein Kampf*, veinte años atrás, tal como lo sostienen los historiadores intencionalistas? O, en cambio, debemos prestar más atención a la dinámica de los acontecimientos y a la naturaleza policrática del régimen, siguiendo el modelo explicativo de los historiadores funcionalistas, para quienes la lucha interna de las fuerzas integrantes del sistema Nacionalsocialista, fue trazando un proceso complejo y sinuoso pero de creciente radicalización o, más precisamente de “*radicalización acumulativa*”¹, que finalmente condujo al genocidio. Para esta postura, Hitler y su antisemitismo furioso tuvieron escasa incidencia en el curso de los hechos, limitándose solo a trazar algunas líneas generales.

¹ La expresión pertenece a Martin Broszart pero fue adoptada por muchos historiadores de la corriente estructuralista o funcionalista.

Como resulta evidente, dada la magnitud y complejidad del suceso, ambas posturas por sí mismas, resultaron incapaces del dar cuenta de la Shoá, imponiéndose la necesidad de construir explicaciones y representaciones que combinen aspectos de las dos líneas, como es el caso de Philippe Burrin², Ian Kershaw³ y Laurence Rees⁴.

Vinculadas al modelo explicativo que se adopte, surgen las diversas opiniones en torno al significado que, dentro del genocidio, debe asignarse a la Conferencia de Wannsee, la reunión de los Secretarios de Estado celebrada el 20 de enero de 1942, en la mansión de los suburbios de Berlín, convocada por el Jefe de la Policía de Seguridad, Reinhard Heydrich.

¿Cuál es la relación entre la Conferencia de Wannsee y la solución final? Una relación de causalidad directa, el hecho central, el lugar de decisión y planificación del exterminio? O, por el contrario, como dicen otros historiadores, no hizo más que registrar lo que se había decidido en esferas más altas del poder. ¿fue solo un emergente dentro de un contexto de prácticas genocidas extendidas y recrudescidas previas a Wannsee? Sin embargo, para Laurence Rees, “la idea de que los nazis fueron incrementando de forma gradual sus ataques a los judíos se opone a la evidente necesidad del ser humano de determinar el momento concreto en que se tomó la decisión que se tradujo en la ‘solución final’ y las cámaras de gas de Auschwitz. Sin embargo, esta historia no se resuelve de un modo tan sencillo.”⁵

Desde otro punto de vista: ¿representa Wannsee un punto de inflexión, el paso cualitativo y cuantitativo de las matanzas tradicionales al genocidio moderno, racionalmente planificado y a escala industrial? ¿Fue en dicha Conferencia donde se optó por reemplazar los fusilamientos y otras formas de violencia directa, por el método de la “fabricación de cadáveres” en los Campos de Concentración, cuando el rol protagónico, además de la moderna tecnología, lo asumió el asesino de escritorio?

En las páginas que siguen, intentaremos avanzar, a partir de las representaciones del cine, la historia y la filosofía, en la construcción de significados de la histórica Conferencia y tratar de aportar, por esta vía, elementos para la comprensión del exterminio de los judíos perpetrado por el nazismo.

² Burrin, Philippe, *Hitler and the Jews: The genesis of the Holocaust*. Routledge, Chapman & Hall, New York, 1994.

³ Kershaw, Ian, *Hitler*. Editorial Península. Barcelona 2000. Tomos I y II.

⁴ Rees, Laurence, *Auschwitz. Los nazis y la “solución final”*. Editorial Crítica. Barcelona, 2005.

⁵ Rees Laurence, *Auschwitz...* op cit . pp 25.

2. El Protocolo de Wannsee: de *huella* a documento histórico.

Lo que se discutió aquel 20 de enero de 1942 quedó registrado en el Acta o Protocolo de Wannsee, como se lo conoció posteriormente. Al finalizar la reunión, los tres miembros de las SS Heydrich, Müller y Eichmann acordaron el contenido y forma que debía darse al acta respectiva. Este último se encargó de redactarla y, finalmente, fue enviada a cada uno de los asistentes con la indicación de que, una vez leída por ellos y por sus superiores, fuera inmediatamente destruida. El azar, la casualidad, ignoradas razones o, quizás, una combinación de ellas, hicieron que una de las copias, sorteando la orden precisa, pudiera llegar a nosotros. En efecto, la número 16 de las 30 realizadas, - dirigida al subsecretario de estado, Martin Luther, fue encontrada precisamente su repartición, el Ministerio de Relaciones Exteriores por los norteamericanos, al finalizar la guerra.

Como sabemos, el importante hallazgo, pronto adquirió una dimensión jurídica ya que fue presentado como prueba ante los Tribunales de Nuremberg y, además, fue restituido como documento e incorporado al relato histórico del genocidio.

Considerado falso por los “negacionistas”, su autenticidad quedó demostrada en forma indubitable ya que resistió todas las pruebas físicas realizadas por los expertos⁶, a la vez que fue refrendado por su mención en otros documentos y declaraciones de los perpetradores. Pero además, por toda otra prueba, está la confesión que hizo el propio redactor del Protocolo, en el Juicio de Jerusalén en 1961.

Según consta en el Acta⁷, Heydrich abrió la reunión invocando la autoridad conferida por el Mariscal de Reich, Hermann Göring, quien le había encomendado la preparación de un plan para la “solución final” de la “cuestión judía” en toda Europa. Para esto necesitaba la deliberación previa con las otras reparticiones estatales con competencia en los “asuntos judíos” de manera de coordinar líneas de acción.

Acto seguido, informa a los concurrentes el fin de la etapa de “emigración” y su reemplazo por la “evacuación” hacia el Este, según, tal como lo había autorizado el Führer. La solución final, no solo afectaría a Alemania y a los territorios bajo su dominio, sino que involucraría un total a 11.000.000 (sic) de judíos, distribuidos por toda Europa.

⁶ Kampe, Norbert, *La Conferencia de Wannsee de 20 de enero de 1942*.
<http://www.ghwk.de/span/shalom-span.htm>

⁷ El Protocolo puede consultarse en la página del Museo de la Casa de Wannsee
<http://www.ghwk.de/>

En el Este, los deportados serían asignados a la construcción de carreteras, admitiéndose que “se perderá a una gran proporción de ellos como consecuencia de una selección natural.” Los que sobrevivan “necesitarán un tratamiento adecuado”, porque resultarían una amenaza para el futuro, “(pruebas de ellos las da la historia)”.

Otra parte de la Conferencia se dedicó a definir el perfil de aquellos que debían ser evacuados, registrándose un choque de posiciones, en torno a las personas de sangre mixta *mischlinge*, haciendo constar la postura sostenida por el Doctor Stuckart, quien propuso la esterilización obligatoria de los *mischlinge*.

El Acta finaliza con la apelación a los participantes de prestar toda la colaboración para llevar adelante la solución final.

Por más escandaloso que nos parezca el contenido del Protocolo, no debemos perder de vista que lo que consta allí, está lleno de eufemismos, elipsis y silencios. En efecto, la intención de los redactores del Acta fue que su contenido resulte accesible sólo a los altos mandos, los iniciados, es decir, los que compartían el arcano de la política antijudía del régimen. Para los cuadros medios y bajos, en el caso poco probable, de que una de las copias cayera en sus manos, muchas de las frases resultarían no comprensibles en su totalidad, por ejemplo: “solución final”, “evacuación”, “tratamiento adecuado”.

En la actualidad, el Protocolo y los demás documentos relacionados con la reunión se encuentran en el Museo de la Casa de Wannsee.

3. El Protocolo de Wannsee de *resto* material de la Conferencia a guión cinematográfico.

Sin saberlo, los tres jefes de las SS responsables de la confección del Protocolo, estaban escribiendo el esquema del guión del filme *Conspiracy* (2001), realizado casi sesenta años más tarde.⁸

La obra, dirigida por Frank Pierson⁹, con guión de Loring Mandel, se inserta en un contexto histórico - cultural caracterizado por el incremento de los debates sobre el Holocausto, la profusión de los discursos de la memoria y la aproximación del sexagésimo aniversario de la Conferencia.

⁸ Hubo una primera versión de la histórica reunión, *Wannseekonferenz*, realizada en 1984 por el director alemán Heinz Schirk

⁹ Frank Pierson dirigió otras películas, entre ellas, "*A Star Is Born*" (1976), "*Citizen Cohn*" (1992), "*Truman*" (1995). Es además un reconocido guionista y en 2001 fue elegido presidente de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de Estados Unidos, entidad que entrega anualmente los premios Oscar

Conspiracy, o *La Solución Final* como se la llamó en castellano, es una coproducción de HBO y BBC realizada para la televisión y está magistralmente protagonizada, por Kenneth Branagh, como Reinhard Heydrich, Stanley Tucci como Adolf Eichmann y Colin Firth en el papel del Doctor Wilhelm Stuckart, Secretario del Ministerio del Interior. Significativamente, el director ha escogido a reconocidos actores del momento para representar a los jerarcas nazis.

El film de Pierson dura una hora y media, es el mismo tiempo que duró la Conferencia, aquel invierno de 1942. De este modo, el espectador puede percibir la real dimensión del tiempo invertido en la organización y planificación del exterminio de millones de personas. El director no solo decidió emplear el tiempo real sino también, el espacio real, la mansión de Wannsee. En sus distintos salones transcurre la casi totalidad de las acciones, intercalándose, muy esporádicamente, algunos exteriores. Hay gran contraste entre el interior, brillante, colorido, cálido y el exterior, totalmente blanco, helado e inhóspito paisaje del lago en invierno, imagen que logra, de tanto en tanto, colarse a través de las ventanas.

Hay un notable predominio de primeros planos y, en menor medida de planos medios, lo cual se explica no sólo por las dimensiones del espacio sino porque sirven al objetivo de captar las miradas, los rostros, las reacciones de los participantes y tratar de comprender la psicología, los móviles y la conducta de los perpetradores. Por esta razón, la cámara nunca está por encima ni por debajo del ojo humano de modo que la perspectiva del espectador es la de un asistente más, el décimo sexto, sentado en torno a la mesa oval donde se debate sobre la vida y la muerte de 11.000.000 de personas.

Como hemos dicho, el protocolo es lacónico, enigmático y críptico, por eso, los cineastas – cumpliendo el rol de historiadores - debieron llenar las lagunas y hacer explícito lo eludido, restituir las frases, las palabras, los rostros y construir el relato fílmico de lo que sucedió en Wannsee.

Es la mañana del 20 de enero de 1942. Se encienden las luces de la lujosa mansión, se desenfundan los muebles. Manos afanosas pulen la platería, limpian los cristales y llenan los jarrones de hermosas flores. En la cocina, se preparan manjares y los excelentes vinos para agasajar a los invitados. El Coronel Adolf Eichmann controla los detalles con celo y dedicación. Con la misma actitud diligente cumple todas las tareas que le son asignadas, desde los preparativos de la ceremonia, hasta su

trabajo de deportar gente hacia la muerte. Es eficiente, puntual y prolijo y no es un hombre de malas maneras, no levanta la voz, no es un fanático antisemita.

El Eichmann de Conspiracy es la personificación de la *banalidad del mal*. Los realizadores parecen suscribir a la caracterización realizada por Hannah Arendt: un hombre poco reflexivo, que obedece sin plantearse ninguna cuestión sobre de la orden recibida.

Es la hora, comienza el desfile de los invitados. El omnipresente “*Heil Hitler*” parece ser el único acuerdo que une a los grandes jefes, dado que, desde el principio, se desata la lucha simbólica por jerarquías y atribuciones yuxtapuestas, fundamentalmente, sobre la “cuestión judía”. Atentos a los más triviales detalles, gestos y símbolos que denoten poder, los primeros momentos los dedican a reivindicar sus atribuciones por encima de los demás. El último en llegar es Heydrich, que lo hace con una “gran entrada” acorde con su rango, según los demás asistentes, y así refuerza su supremacía que ya estaba establecida por haber sido él, quien convocó a la reunión.

El anfitrión invoca una orden de Himmler, su superior - aunque, como ya hemos visto, en la invitación había adjuntado la nota de Goering¹⁰ instándolo a elaborar un plan general para resolver la situación de los judíos de Europa. La posesión exclusiva de ese secreto incorpora un plus a la posición dominante del jefe de la Gestapo. Desde el comienzo, esos datos han establecido una gran asimetría entre él y los demás participantes. Hay malestar y recelo en la burocracia del gobierno por la gran cantidad de uniformes de la SS. Evidentemente, mal que les pese a las otras instituciones del Estado Nacionalista, la solución final ha sido confiada a las SS. Pero esa supremacía no será aceptada sin cierta resistencia. Los primeros cuestionamientos vienen del Funcionario de la Cancillería del Reich, el Dr. Kritzing, quien ha protestado porque la reunión debió celebrarse en su repartición.

Algunos reivindican la autoridad superior de sus respectivos jefes, Martin Bormann, Hermann Goering, pero poco a poco, por medio de amenazas y extorsiones, la burocracia va subordinándose a la autoridad de la SS y a su Jefe

Heydrich, asistido por el Coronel Eichmann, irá, poco a poco, desarrollando el motivo de la asamblea. Se terminó el periodo de las desnacionalizaciones, las leyes

¹⁰ Nota de Goering a Heydrich, fechada 31 de Julio de 1941 y que fuera enviada como ajunto en la invitación a la Conferencia de cursada el 29 de noviembre. Puede consultarse en <http://www.ghwk.de/>

de Nuremberg se han tornado arcaicas. También llegó a su fin la etapa de las emigraciones. Ahora se impone el tercer paso, la “evacuación”, pero las palabras son opacas y los significados ambiguos. ¿Evacuación a dónde? Los más soeces, los más brutales se permiten bromas: “espero que sea al infierno”. Con el correr del tiempo y las palabras, la burocracia logra descubrir la espantosa equivalencia entre el término evacuación y eliminación.

Otra novedad que informa Heydrich es que se impone un cambio en la definición del judío, una reforma de hecho a las leyes de Nuremberg.

Eichmann ha preparado todas las estadísticas, lleva los registros y los datos necesarios, la cifras de la población a eliminar en el territorio del Reich y en los demás países conquistados. La disputa entre los partidarios de la muerte y el Dr Stuckart, representante del Ministerio del Interior y coautor de la Leyes de Nuremberg, que propicia la esterilización, no es más que una apariencia ya que la decisión de la muerte ha sido tomada en otro lugar del poder. Lo interesante es que el jurista trata de defender el orden jurídico sobre la anomia, intenta separar la ley de su ejecución. Claro, se trata del orden jurídico de las Leyes de Nuremberg, pero orden jurídico al fin.

A continuación, la charla deriva en la aplicación de una taxonomía alucinante: puros, mestizos, cuarterones, asimilados, etcétera, etcétera; se trata, nada menos, que de la identificación y delimitación de la población que debe ser exterminada.

Otro motivo de tensión por la incompatibilidad de los objetivos ideológicos, la eliminación y los imperativos económicos. Erich Neumann, representante del Plan Cuatrienal, invocará contra la muerte, las necesidades económicas, ya que los judíos constituían, según sus palabras, una parte sustancial de la fuerza de trabajo empleada en la industria, razón por la cual se manifestará favorable a la esterilización.

Una vez que se fabrica la unanimidad tras la “solución final” es decir el exterminio, se pasará a discutir sobre los métodos a emplear. Las ejecuciones en masa, que son una práctica que ninguno desconoce, presenta dos problemas fundamentales, el primero es que desvía recursos necesarios para el frente de guerra, el otro es que provoca daños psicológicos sobre los soldados y oficiales al tener que disparar sobre mujeres y niños. Es necesario, por lo tanto, reemplazar las ejecuciones en masa. Y es en este punto donde se produce una nueva sorpresa para la mayoría de los convocados: resulta que los métodos que se están por discutir ya están siendo aplicados, entre ellos, los camiones que asfixian a la gente con monóxido de carbono. Pero hay otra novedad más espectacular: los campos de exterminio, Sobibór, Belzec, Treblinka ya están en

actividad y Eichmann informa a los concurrentes sobre una obra fundamental en marcha: Auschwitz.

Eichmann lee los números que ilustran las maravillas de la ciencia moderna: según sus datos, 2.500 judíos morirán por hora, 60.000 por día y 21.900.000 – “si los hubiera” – por año. Las cifras entusiasman a los concurrentes, quienes aplauden los logros de la ciencia alemana.

Solo una hora y media demandó convencer a la burocracia ministerial. Hubo que usar la extorsión, las amenazas, pero también se logró gracias al antisemitismo que compartían todos sin excepciones. Triunfó asimismo la ética burocrática del cumplimiento ciego del deber y se impuso la voluntad del Führer como ley superior a toda norma escrita.

Terminó la reunión se retiran los invitados. Heydrich, Müller y Eichmann fuman y beben junto a la chimenea. No se trata de un festejo, están distendidos, los tres comparten la satisfacción del deber cumplido y cambian algunas reflexiones. El último en retirarse es Eichmann, luego de haber cumplido todas las ordenes recibidas, destruir las notas, retener la cintas de la máquina de escribir, y preservar el secreto de lo que se discutió en la Conferencia.

Los empleados de servicio limpian la casa, se apagan las luces, todos se retiran, la casa queda en silencio y en penumbras como si nada hubiera sucedido.

4. Wannsee según *Un especialista*.

Casi veinte años después de la Conferencia de Wannsee, se produce otro acontecimiento de gran significación en la historia (con hache mayúscula y minúscula) del genocidio nazi: el juicio a Adolf Eichmann, realizado en Jerusalén entre abril y diciembre de 1961. Los dos episodios tienen como protagonista al Coronel de las SS.

El 15 de diciembre se dictó la sentencia de muerte. Tres meses más tarde, el Tribunal Supremo de Israel, actuando como instancia de apelación, inició el procedimiento de revisión, pero, el 29 de mayo de 1962, confirmó el fallo anterior. Frente al argumento interpuesto por la defensa de que la situación de los judíos no hubiera sido mucho mejor en caso de que Eichmann no hubiera existido, el Tribunal Supremo de Israel consideró, por el contrario, que “la idea de la Solución Final jamás hubiera revestido las infernales formas de la piel desgarrada y la carne torturada de los

judíos, si no hubiera existido el fanático celo y la insaciable sed de sangre del recurrente y sus cómplices”¹¹.

Como sabemos, Hannah Arendt, no compartía la opinión del Tribunal aunque sí estaba de acuerdo con la sentencia. Para ella, Eichmann no era un hombre monstruoso, sádico y sediento de sangre, sino un burócrata sin rostro que cumplía en forma acrítica, las órdenes de sus superiores. Entre los datos que la llevan a esta afirmación, destaca que el reo había llegado al partido por casualidad, que no era un convencido antisemita, por lo tanto, no sentía odio y sólo lo movilizaba el deseo de ascenso en su carrera de funcionario. Era una personalidad irreflexiva, mediocre y de escasas luces. De esta manera, sin cuestionar la criminalidad de Eichmann, intenta explicar su conducta a partir del concepto de banalidad de mal.

A partir de las trescientas cincuenta horas de archivo de video del juicio de Jerusalén, e inspirado en la obra de Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén. Informe sobre la banalidad del mal*, el director israelí Eyal Sivan realiza *Un especialista*.¹²

Sivan considera que un documental no es un espejo de la realidad sino una representación mediatizada del mundo. En efecto, el film documental implica un montaje que recorta, selecciona y ordena imágenes de acuerdo a un criterio. Se trata, por lo tanto, de una interpretación subjetiva del mundo histórico, que debe ser explicitada por el realizador. La intención de Sivan fue, construir el retrato del asesino de oficina, el burócrata obsesionado por el deber y los “estragos de la obediencia” es decir representar con imagen y sonido el concepto de banalidad del mal.

Para Sivan, Adolf Eichmann, “el empleado modelo, el gran ejecutor, el apóstol negro que envió a millones de seres humanos a la muerte, es todavía un motivo de escándalo”¹³. Y, a más de treinta años de la obra de Arendt, su caso sigue generando controversias. Desde luego, las dudas no radican en su culpabilidad, sino que el problema siempre candente es la naturaleza y estatuto de sus actividades criminales.

Hay un lugar en el documental reservado al cuestionamiento los consejos judíos que colaboraron con el nazismo, sin cuya cooperación el exterminio no hubiera sido posible. Pero el objetivo central es Eichmann, sus palabras, sus actitudes, sus gestos, las declaraciones de los testigos más directos y todo lo que pueda echar luz

¹¹ Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Editorial Lumen. Barcelona, 2000. Pp 377

¹² Otros de sus filmes son *Route 181* co dirigida con Michel Khleifi (2003) y *Pour l'amour du peuple* (2005) realizada junto a Audrey Maurion.

¹³ Brauman, Rony, Sivan, Eyal, *El elogio de la desobediencia*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1999.-

sobre el comportamiento del perpetrador. El director ha desechado todo lo que no estaba directamente vinculado al accionar de Eichmann; los testimonios de víctimas que hablaban del Holocausto en general fueron suprimidos.

El Fiscal General, Dr Hausner, pronuncia la acusación contra “el destructor del pueblo judío y de la humanidad,” y solicita a la Corte “que considere que actuó por propia voluntad con entusiasmo ardor y pasión.” Palabras que se repiten distorsionando la voz, recurso que emplea el director para referir la omnipresencia y sobresaturación de los adjetivos infrahumano, monstruoso y sádico. La cámara se posa en Eichmann, dentro de la cabina de vidrio, a quien sorprende limpiando sus lentes y soplando el polvo de la mesa en actitud minuciosa, con tranquilidad aparente, desmentida de a ratos por ciertos tics que se dibujan en su rostro.

El reo pronuncia su declaración pero, detrás, las imágenes se van modificando, los agentes que lo custodian van cambiando, con lo cual se representa en imagen y sonido el transcurrir del tiempo y la sucesión de audiencias y, sin embargo, el discurso parece ser siempre el mismo, dadas la monotonía de frases y de palabras recurrentes que pueblan todas sus respuestas. Expedientes, la obediencia, los superiores, las tareas, su experiencia, etcétera, etcétera.

Llega el turno de Wannsee: el Presidente del Tribunal declara abierta la septuagésima primera audiencia del proceso.

El juez quiere que Eichmann amplíe y aclare lo que antes había testimoniado en relación a lo que se sucedió en la Conferencia de Wannsee: en allí se habían tratado “diferentes tipos de soluciones posibles”¹⁴. Ahora, ante el Tribunal, su respuesta es mucho más elocuente: en Wannsee “se discutió acerca de las diferentes maneras de matar.” Y, ante semejante crudeza, y la sorpresa del Juez, vuelve a pronunciar la misma frase sin ningún tipo de afección, con el rostro imperturbable y sin alterar el tono e su voz.

El Juez, le atribuye un posible brindis compartido, al final de la reunión, con los generales Heydrich y Müller. La pregunta tiene una doble valencia, por un lado apunta a establecer el verdadero rol de Eichmann en Wannsee y por el otro, cree ver en el episodio, la actitud de los verdugos festejando la próxima carnicería; un regodeo con la muerte. No fue una de celebración, no se trató de un brindis, por el contrario esgrime una explicación, más creíble, más acorde a su personalidad: se quedaron los

¹⁴ Ibid pp 129

tres para redactar el informe, y después de que cumplieron el trabajo, tomaron un coñac.

Pero si la película *Conspiracy* lo representa a él, sentado en la mesa, a la derecha de Heydrich, en su declaración ante el Tribunal sostiene que estaba en una habitación contigua, intentado, de este modo, disminuir la importancia de su cargo y de su rol en la conferencia.

Según el relato del Coronel de las SS, en Wannsee se habló de ejecución, de eliminación y de exterminio, sin tapujos y lo que le llamó poderosamente la atención fue la utilización de términos crudos y descarnados, es decir, aquellos que debió suprimir o reemplazar veinte años antes, cuando tuvo que redactar el protocolo según la pauta establecida por Heydrich.

La cámara se posa en el brazo del técnico que enciende el grabador: está tatuado, según la modalidad con que en Auschwitz se identificaba a los internos.

La cinta reproduce la voz de Eichmann deslindando su responsabilidad sobre las consecuencias de la Conferencia de Wannsee, “me sentí virgen de toda culpabilidad”, “en ese momento experimenté la satisfacción de Poncio Pilatos”. La cámara se posa en las manos del reo ofreciendo un plano de detalle por demás oportuno.

La escasa pertinencia de la comparación, la recurrencia a clichés y la superficialidad de sus respuestas, parecen confirmar lo acertado del perfil que Hannah Arendt trazó del “especialista en asuntos judíos”: el gran abismo entre la inmensa maldad de sus actos y la carencia de motivaciones malignas en el perpetrador.

5. Desde el cine, la historia y la filosofía, construyendo los significados de Wannsee.

5.1 “El Führer pone las metas, el cómo lo ponemos nosotros”.

La frase pronunciada por el Heydrich de la ficción de Pierson define el rol que tuvo Hitler en el genocidio y que consistió en la fijación de objetivos ideológicos sin precisar las metodologías ni participar directamente en las medidas políticas encaminadas a la concreción de las metas. Difusamente enunciada, a veces en forma de vaticinios y haciendo gala de un “*como don de profecía*”, el líder carismático presentaba su misión a sus dominados. Las tareas prácticas quedaban a cargo de sus secuaces que competían entre sí en la ejecución de las mismas.

Ian Kershaw, en su biografía de Hitler, tituló “*el cumplimiento de la profecía*” al capítulo referido al genocidio¹⁵. Con la palabra “profecía” alude, tal y como lo hacía Hitler y Goebbels, al discurso pronunciado por el Führer el 30 de enero de 1939, en el Reichstag, cuando advirtió que “si los judíos lograban provocar una nueva guerra mundial, no encontrarían más respuesta que la exterminación de los judíos de Europa”. A fines del año 1941, cuando la guerra deviene en conflagración mundial. - a raíz la contraofensiva de Ejército Rojo en el este, el bombardeo a Pearl Harbor y la inmediata declaración de guerra de Alemania a los Estados Unidos, - la profecía parece confirmarse, adquiriendo una dimensión perentoria e inquietante. Dentro del séquito, Goebbels imprime un impulso al genocidio, invocando la advertencia y promoviendo, a través de sus discursos, una solución radical contra los judíos.

Este es el contexto que rodea y explica a la Conferencia de los Secretarios de Estado. Al respecto, Kershaw sostiene “Hitler no había participado en la conferencia de Wannsee. Probablemente supiese que se estaba celebrando, pero ni siquiera esto era seguro. No había ninguna necesidad de que participara. Ya había vuelto a indicar en términos inequívocos en diciembre de 1941, cual debería ser el destino de los judíos, ahora que Alemania estaba involucrada en otra guerra mundial”¹⁶. La conferencia de Wannsee es un paso significativo tomado por las SS para impulsar el cumplimiento de la profecía, es decir llevar adelante el exterminio.

La lacónica frase que Heydrich transmitió a Eichmann: “el Führer ordenó la destrucción, la destrucción física de los judíos”¹⁷. ejemplifica esa modalidad singular del líder carismático que encabezaba el régimen nazi.

5.2 El Behemoth

La maraña de sospechas, disputas y antagonismos que rodean el ambiente de Wannsee no es sino un aspecto de aquella estructura caótica de fuerzas que integraban el régimen nazi y que los historiadores han identificado como: la burocracia, el partido, las grandes empresas y el ejército. Para algunos, promovido por Hitler con el objetivo de reinar más fácilmente en el estado de guerra de todos contra todos. Para otros, se trata de una estructura cuya dinámica sobredetermina el curso de los hechos y que desmiente cualquier identificación del estado nacionalsocialista con una formación

¹⁵ Kershaw, Ian, op cit. capítulo 10. pp 453 – 487.

¹⁶ Kershaw, Ian, op cit pp 485

¹⁷ Un especialista y R. BRAUMAN y E. SIVAN, *Elogio de la...* op.cit, pp 156.

monolítica. De ninguna manera es *El Leviatán*; el régimen nazi es más bien, el *Behemoth*, la anomia, como lo había percibido, tempranamente, Franz Neumann.¹⁸

La sobreimpresión del partido en la burocracia genera un equilibrio caótico, agravado por la rivalidad que existe al interior del NSDAP entre los distintos cuerpos especializados que impulsan el proceso hacia una radicalización creciente. Solo la figura del Führer y la ideología racista funcionan como mecanismos de cohesión. En el film de Pierson, la rivalidad entre burocracia y SS está fuertemente representada, ilustrándonos sobre uno de los aspectos más salientes del régimen y más significativo a de explicar la resolución genocida de la “cuestión judía”.

En la Conferencia de Wannsee, quedó refrendado el rol de la SS como instancia ejecutiva suprema en la consecución del objetivo ideológico central del nazismo: la aniquilación del judaísmo

5.3 El principio del Führer: “Su palabra está por encima de toda escrita.”(Conspiracy)

Otro de los factores a tener en cuenta es el ordenamiento jurídico en el que se desarrolla en nazismo: desde 1933 a 1945, Alemania vivió bajo el estado de excepción.

Giorgio Agamben afirma que “El totalitarismo moderno puede ser definido, en este sentido, como la instauración, a través del estado de excepción, de una guerra civil legal, que permite la eliminación física no solo de los adversarios políticos sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón resultan no integrables en el sistema político”¹⁹

El decreto de febrero de 1933 suspendió, por tiempo indefinido, los artículos de la Constitución referidos a las garantías personales, la libertad de expresión y de reunión, la inviolabilidad del domicilio y de la correspondencia epistolar. Esto no era una novedad, ya que la República Weimar lo había hecho anteriormente, pero lo que traía de nuevo el Nazismo era, según Agamben, el haber independizado el estado de excepción de toda atadura que lo unía a la necesidad, a circunstancias extraordinarias. Se trata, ahora, de lo que los juristas definieron como “estado de excepción querido” con la vista puesta en la edificación del Estado nacionalsocialista.²⁰

¹⁸ F. NEUMANN, *Behemoth Pensamiento y acción en el nacional-socialismo*. Primera edición 1943, Reimpresión. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005

¹⁹ G. AGAMBEN, *El estado de excepción*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo editora. 2005. pp 25.

²⁰ G. AGAMBEN, *Homo sacer I*. Madrid. Editora Nacional. 2002. pp 195

Otra innovación que trajo el nazismo – fundamentada por Karl Schmitt – fue colocar el mandato del Führer como fuente primaria e inmediata de derecho, el cual no requería de ningún fundamento jurídico en las instituciones ni en las leyes vigentes sino que surgía de la revolución nacional socialista. La división de poderes del estado democrático liberal desaparece para fundirse en el poder del Führer. Ante esto, cobra un sentido especial la disputa de Wannsee – recreada en Conspiracy - y el argumento de W. Stuckart sobre la necesidad de mantener la línea demarcatoria entre el hecho y el derecho, entre la ley y su aplicación. Objeción la que inmediatamente es rechazada por miembros de la SS que reivindican la orden del Führer como ley suprema.

5.4 En Wannsee “ se discutió acerca de las diferentes maneras de matar.”²¹

Otra lectura posible de Wannsee puede hacerse a la luz del concepto foucaultiano de biopolítica. Según éste, en la modernidad, la vida y la salud de las personas fueron tomando un lugar cada vez más prominente en los mecanismos y cálculos del estado. Así el antiguo derecho soberano de *hacer morir y dejar vivir* cede para dar paso al biopoder cuya fórmula se expresa en *hacer vivir y dejar morir*.²² Pero, dentro de la modernidad, la particularidad del nazismo radica en que los dos paradigmas divergentes llegan a complementarse: el principio de que la vida se defiende y se desarrolla – *hacer vivir*- solo mediante una creciente ampliación del recinto de la muerte – *hacer morir*- así la biopolítica se transforma en tanatopolítica. .

El racismo es el instrumento de superposición de los dos poderes, por cuanto introduce una cesura dentro del *continuum* biológico, entre quienes deben morir y los que deben vivir, fijando además una relación directa entre ambas condiciones.²³ Para que viva y se desarrolle el pueblo alemán es necesario exterminar al pueblo judío, su parásito.

Giorgio Agamben percibe en el nazismo una cadena biopolítica que comienza con las leyes racistas de 1933 y 1935, que producen la división entre arios y no arios; de estos últimos aísla a los judíos. Luego, el judío se convierte en deportado, éste, en internado *häftling* y así, la cadena biopolítica termina en la cámara de gas.²⁴

²¹ Un especialista, ver *El elogio de la desobediencia...* pp 129.

²² Foucault, Michel, *Hay que defender la Sociedad*,. Editorial Akkal,

²³ Espósito Roberto, *Bios. Bioplítica y filosofía*. Amorrortu Editores. Buenos Aires 2006 pp 175 - 187

²⁴ Agamben, Giorgio, *Homo Sacer III. Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Editorial Nacional. Madrid. 2002. pp 84 – 85.

Recordemos las cifras, la clasificación de personas y las discusiones sobre la vida y la muerte en Wannsee: quién debe ser deportado y quién no, cómo definir al judío. La disputa biopolítica entablada entre Heydrich que propicia la evacuación - es decir eliminación - y su rival, el Dr. Stuckart que sostiene la esterilización obligatoria.

Hasta aquí hemos tratado de explicar lo que sucedió en Wannsee, las circunstancias que la rodearon, la conducta de los perpetradores, allí reunidos, y su relación con la “solución final”. Con ello marchábamos en pos del objetivo más amplio: intentar comprender el genocidio judío. Aunque todas las explicaciones parezcan insuficientes, el fenómeno no es inefable, pertenece al mundo histórico ya que fue realizado por hombres y puede, por lo tanto, ser comprendido por ellos. En este sentido, compartimos la afirmación de Giorgio Agamben, para quien “Decir que Auschwitz es ‘indecible’ o ‘incomprensible’ equivale a un *euphemêîn*, a adorarlo en silencio, como se hace con un dios; es decir, significa, a pesar de las intenciones que puedan tenerse, contribuir a su gloria.”²⁵ En efecto, aquellos que reivindican la absoluta unicidad y singularidad del genocidio judío y su carácter intransferible e inefable, lo han expulsado del mundo histórico, convirtiéndolo en un objeto metafísico. Contra ello, sostenemos que las representaciones y categorías construidas por cineastas, historiadores y filósofos pueden contribuir a la comprensión de la tragedia más grande del siglo XX restituyéndola a la historia y a despojarla de ese halo de sacralidad que oscurece e impide su conocimiento.

FIN

²⁵ Agamben, Giorgio, Lo que queda de Auschwitz. El Archivo y el testigo. HOMO SACER III. Editorial Pre- Textos. Valencia , 2005. pp 32.